

de ocuparnos de la continuacion de las desavenencias de estos dos jefes, es menester ver lo que habia ocurrido con Osorno hasta este período.

»El 25 de Febrero se dió aviso al comandante de Tullancingo, coronel D. Francisco de las Piedras, de que una partida de insurgentes estaba recogiendo ganado á corta distancia de aquel pueblo, y para perseguirla mandó salir al teniente de granaderos del Fijo de Veracruz, D. José Toro, con treinta y dos granaderos de su compañía y veintitres caballos. Aunque al llegar Toro á la hacienda de San Nicolás se echó de ver que los enemigos eran en número considerable, empeñó indiscretamente el combate, en el que fué envuelto por un trozo de caballería que le tomó la retaguardia, quedando muerto el mismo Toro, algunos de sus soldados, y prisioneros los demás, pues solo escaparon algunos dragones. Todo el vecindario del lugar estaba sobre las azoteas viendo la accion, y notando que ésta se empeñaba, mandó Piedras á los suyos un refuerzo de sesenta hombres á las órdenes del teniente Vasconcelos, y se disponia á salir él mismo con toda la guarnicion. Todo fué tarde, pues los insurgentes se habian retirado á Singuilucan, llevándose á los prisioneros, á los que amenazaron dar muerte si eran perseguidos (1). El siguiente dia 26 se presentó de improviso Osorno con todas sus fuerzas, que consistian en quinientos hombres de tropa

(1) Parte de Piedras, *Gaceta* de 10 de Marzo, núm. 537, fol. 261, y Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 25, con referencia á noticias que le dio un testigo presencial.

regularizada y unos dos mil de chusma (1), sin que Piedras hubiese tenido noticia alguna de su marcha, con lo que se previno á la defensa, situando su gente, parte en las cortaduras de las calles defendidas con parapetos y artillería, y el resto en lo alto de la iglesia y su cementerio. Osorno dió vuelta al rededor del pueblo sin empeñar la accion, hasta que ocupando el cerro que domina á la poblacion, puso en él una bandera blanca, y dirigió á Piedras, á las once de la mañana, una pomposa intimacion, cosa que era muy del gusto de los insurgentes, á la que éste contestó en términos no menos pedantescos y ofensivos (2). Osorno hizo entonces poner en el mismo paraje una bandera encarnada, y en el acto de cambiar ésta por la blanca, cayó muerto, atravesado de un balazo que le tiraron los realistas que ocupaban la parroquia, el que ejecutaba esta operacion. Comenzó entonces el asalto, en el que fué muerto un sobrino de Osorno, quien desistió del ataque al cabo de tres horas, volviendo á la posicion del cerro, desde cuya cumbre continuó tirando algunos tiros, hasta que se retiró á las cinco de la tarde. Piedras no intentó seguirlo con la corta fuerza que tenia, estando íntegra la de Osorno, que se volvió á su cuartel de Zacatlan. Despues de esta accion, Osorno continuó dominando en los llanos de Apan, pues aunque hubo varios reencuentros y se enviaron fuerzas

(1) Así lo dice Piedras en su parte; Bustamante dice que eran como 800.

(2) Véanse ambas en la *Gaceta* citada, fol. 265 y 266. La de Piedras tiene esta direccion: «Al rebelde José Osorno, general de la farsa».

considerables en su persecucion á las órdenes de Barradas (e), Conti (e) y Llorente (e), él supo burlar las combinaciones de estos jefes, y fué menester destinar mayor número de tropas á las órdenes del coronel del batallon de Lobera, Marquez Donallo (e), que tomó el mando de todas las que operaban en aquel distrito, y éste era el estado de las cosas cuando llegó Rayon á Zacatlan.

1814. »En la situacion casi desesperada en que
Junio. se hallaban los insurgentes, un suceso inopinado vino á reanimarlos con ilusiones que presto se disiparon. El P. franciscano Fr. José Antonio Pedrosa dió aviso á Rayon, con fecha 22 de Junio, de Nautla, de haber desembarcado en aquella barra, el 20 del mismo mes, el general Humbert, que decia ser enviado por el gobierno de los Estados Unidos, cuyos papeles aseguraba el padre haber visto, y que venia con el objeto de tratar sobre los medios de coadyuvar á la independenciamexicana (1). Igual aviso dió Serafin Olarte, que fué por este tiempo á Zacatlan á pedir municiones, de que Rayon lo proveyó. Con tan agradable noticia, Rayon mandó al intendente Perez, uno de sus mas adictos parciales, á recibir al supuesto enviado; pero Rosains se habia adelantado y lo habia hecho dirigirse á él por medio de

(1) Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 55, habla muy de paso de todo este incidente, que se halla pormenor entre los documentos de la causa de Rayon, en la que está la copia de la carta del P. Pedrosa á Rayon y todo lo que se dijo en Michoacan en el Congreso, remitido al virey por el comandante Landázuri, á quien dieron todas estas noticias los confidentes que tenia en los lugares ocupados por los insurgentes. El nombre del padre se pone en estas comunicaciones «José», pero era «José Antonio», como aquí se dice.

Anaya. El Congreso, que en sus frecuentes variaciones de residencia, segun el riesgo que corria, estaba entonces en Tiripitío, cerca de los Laureles en la provincia de Michoacan, informado por Rayon de todo lo ocurrido, con la mas extraña credulidad dió fé á cuanto se le decia y mandó solemnizar con regocijos públicos la llegada del enviado, á quien, segun los informes del P. Pedrosa, debian seguir varios buques cuyos nombres dió y el de los capitanes que los mandaban, conduciendo armas y municiones, al mismo tiempo que se verificaria un desembarco de seis mil hombres en Tampico (1). El pretendido enviado, que no tenia encargo ninguno del gobierno de los Estados Unidos, ni era mas que uno de los piratas que infestaban el mar de las Antillas, desde los islotes de Bahama, con la bandera de Cartagena y de otro de los gobiernos de la América del Sur (2), estaba en camino para San Andrés, acompañado por Anaya, esperándolo en aquel pueblo Rosains, que habia venido á la cita dada por Rayon, que no concurrió á ella, cuando Hevia, que con la mayor actividad seguia los movimientos de Rosains, entró en el mismo lugar con su division.

»Rosains, sabiendo la proximidad de Hevia, salió precipitadamente de aquel pueblo y se retiró á San Hipólito, distante siete leguas de él, en donde no pensaba permanecer mas de veinticuatro horas; pero habiendo de llegar

(1) Véase en el Apéndice, documento núm. 14, la proclama publicada por Rayon con este motivo.

(2) Véase en el Apéndice, documento núm. 15, lo que acerca de Humbert dijo Rosains en su informe al virey.

el día siguiente á San Andrés, Humbert con Anaya, se detuvo para despachar correos por todos los caminos, previniéndoles no pasasen las cumbres del volcan y se dirigiesen á Quimistlan, á donde envió dinero para su obsequio. Aprovechando esta demora, Hevia, que tuvo aviso del lugar á donde Rosains se habia retirado, hizo salir en su alcance, en la noche del 1.º de Julio, al mayor Santa Marina, guiado por caminos extraviados por el mismo que habia dado el aviso, y aunque impedido por un fuerte aguacero, no pudo llegar hasta el amanecer del día 2; pero habiéndose dormido la avanzada de Rosains, fué éste sorprendido; su caballería huyó á pretexto de ir á

1814. buscar á Arroyo, y aunque quiso hacer frente
Julio. con la infantería, ésta entró en desórden sin poder contener á los soldados, ni aun poniéndoles las pistolas á los pechos: el mismo Rosains tuvo dificultad en ponerse en salvo, habiendo cogido los realistas su tienda de campaña y en ella su catre y ropa de uso (1). Tomaron, además, unos ciento cincuenta fusiles y carabinas, que aunque muchos estaban descompuestos, era una presa de grande importancia en la escasez de armas que tenian los insurgentes; hicieron tambien cuarenta y nueve prisioneros (2), que habian sido cogidos de leva

(1) Parte de Hevia, *Gaceta* de 7 de Julio, núm. 595, fol. 734, y *Relacion Histórica*, de Rosains, fol. 8.

(2) Treinta y ocho, dice Rosains: Hevia en su parte asienta que fueron cuarenta y nueve. En cuanto á las circunstancias de la ejecucion, sigo lo que dice Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 53, quien dice se informó bien en San Andrés y estuvo sobre el sepulcro de estos infelices, que fué una zanja cerca de la iglesia de San Juan Nepomuceno, extramuros de San Andrés.

por fuerza el día antes en San Andrés de los vecinos y artesanos del pueblo, á quienes Rosains en su fuga precipitada dejó encerrados en una cochera, no obstante lo cual, y sin que valiesen los ruegos del cura y vecindario de San Andrés, Hevia los mandó fusilar en el mismo sitio en que Matamoros hizo ejecutar al comandante del batallon de Asturias, Cándano.

1814. »Después de esta derrota, Rosains se retiró
Julio. á Tehuacan, en cuyas inmediaciones está el Cerro Colorado, y habiendo reconocido el cura Correa su ventajosa posicion, se aprovechó de ella Rosains para fortificarse, de suerte que, á pesar de las cortas fuerzas con que contaba, no se atrevió á atacarlo Hevia, que llegó á aquellas inmediaciones pocos días despues. Desde entonces el Cerro Colorado vino á ser el cuartel general de Rosains; segun los indicios de ruinas que en aquel punto se encontraron, habia sido una fortaleza en los tiempos anteriores á la conquista; accesible por una sola entrada, su defensa contra fuerzas muy superiores es muy fácil, aunque por esta misma razon no puede ser socorrido en un riguroso asedio, una vez dominado el único camino por el que puede recibir auxilios (1).

»Habia citado Rosains á Humbert para Tehuacan, pero éste quiso volverse luego á Nautla, á pretexto del riesgo que su goleta corria en la costa, pero mas probablemente por el temor que debió inspirarle lo que acababa

(1) Véase sobre esto el segundo manifiesto de Terán, de que se hablará en su lugar, que es uno de los papeles más instructivos publicados sobre estas materias.

de suceder casi á su vista en San Hipólito. Lo acompañó Anaya, con permiso de Rosains, con el objeto de formar relaciones en los Estados Unidos (1), y tambien el P. Pedrosa; mas éste, luego que llegó á Nueva Orleans, se presentó al vice-cónsul español D. Diego Morphy, protestando su arrepentimiento, en prueba del cual le instruyó de todos los intentos de Anaya (2). Éste hizo admitir el pabellon mejicano que él inventó, entre los que usaban los piratas, y el almirantazgo, que éstos tenían establecido en la isla Barataria, no escaso en este género de concesiones, hizo expedir mas de doscientas patentes de corso que se remitieron á Rosains, el cual no hizo uso mas que de siete (3), y puso las demás en poder del Congreso; mas parece que ni aun las siete que destinó Rosains llegaron á emplearse, salvándose de esta ignominia el nombre mejicano. Anaya, de acuerdo con los mismos piratas y con el apoyo de los aventureros que abundan en Nueva Orleans, proyectó una expedicion para desembarcar en Tampico, para la cual convidó con rotulones Alvarez de Toledo, la que se desbarató por un papel que contra ella publicó bajo su firma, en tres idiomas, el P. Pedrosa, y

(1) D. Carlos Bustamante dijo á Morelos en carta de 12 de Setiembre, fecha en Zacatlan: «El Sr. Humbert se ha embarcado en Nautla con el mariscal Anaya, llevándose todo el pertrecho y armas que habia desembarcado, con mas el dinero que Anaya pudo pillar.» Y en otra del 19 del mismo mes: «Este (habla de Rosains), en virtud de órdenes de V. A., ha procurado impedir que el Sr. Humbert penetrase hasta donde nosotros estamos, el cual se ha marchado llevándose crecida suma de dinero, juntamente con el que se dice mariscal Anaya, ó canalla. *Gaceta* de 10 de Octubre de 1815, núm. 807, fol. 1, 106.

(2) Certificacion dada por Morphy al P. Pedrosa, inserta en la *Gaceta* de 2 de Enero de 1816, t. VII, núm. 843, fol. 2.

(3) *Relacion Histórica*, de Rosains, fol. 11.

preparándose otra de igual naturaleza para las provincias internas, el presidente Madisson prohibió por una proclama alistarse en ella ni proveerla de armas y municiones (1). Para sacar mayor provecho de la comision de Anaya, manifestó Toledo que seria conveniente autorizar á aquél con mas amplitud, y habiéndolo propuesto Rosains al Congreso, éste expidió á Anaya el nombramiento de ministro plenipotenciario, previniéndole en las instrucciones que le dió, pidiese al gobierno de aquella república un préstamo de seis millones de pesos; mas Rosains, reputando por extemporáneo el nombramiento y por absurdas las instrucciones, retuvo una y otra cosa (2), y quedó Anaya como agente privado. Durante su permanencia en Nueva Orleans, contribuyó á la defensa de aquella ciudad atacada por los ingleses, lo que le ganó la benevolencia del general Jackson, que le ofreció auxilios, y con esto hizo esperar á Rosains, que volveria trayéndole armas, que serian pagadas en la costa, lo que no llegó á tener efecto (3). El P. Pedrosa, al regresar á Méjico, falleció estando embarcado en el Misisipí, en cuyas riberas fué sepultado (4).

1814. »A consecuencia de la sorpresa de San Julio. Hipólito, Rosains y Arroyo se habian desavenido; Calzada, á quien Rosains califica de «infernial», que era segundo de Arroyo y otros, de quienes él mismo

(1) *Gaceta* citada, fol. 3.

(2) *Relacion Histórica*, de Rosains, fol. 13. En el informe al virey, Apéndice núm. 15, dice «que habia mas disparates que renglones en estas instrucciones.

(3) *Idem*, fol. 12.

(4) Certificacion del capitán general de Yucatan, en la *Gaceta* citada.

dice que eran «ladrones sueltos á título de insurgentes», cometian frecuentes robos en las inmediaciones de Tecamachalco; fuese para reprimirlos ó porque alguna de sus partidas se acercó á Tehuacan mas de lo ordinario, Rosains mandó contra ella otra inferior en fuerza, que fué inmediatamente batida y muerto un sobrino del mismo Rosains que la mandaba, llamado Benitez. Rosains, ardiendo en cólera, resolvió satisfacerla en la persona de un desgraciado, en cuya casa encontraron los suyos unos caballos que dijeron ser de Arroyo, por lo que lo llevaron preso y se lo presentaron, y aunque logró evadirse y tomar asilo en la parroquia de Tehuacan, lo hizo extraer de ella y fusilarlo, siendo despues el cadáver arrastrado por una mula en las calles de la ciudad (1). Rosains pretende que éste era soldado de Arroyo, y que fué el primero que hizo fuego sobre Benitez, habiendo mandado arrastrar su cadáver, «porque estas exterioridades se hacian necesarias», para medio contener aquellos hombres bestiales. Desde entonces la enemistad entre él y Arroyo se hizo irreconciliable, aunque este último trató de satisfacerlo por una carta prometiendo servirle de soldado; pero nunca pudo perdonarle que le hubiese tomado sus caballos, la mayor ofensa para un hombre del campo, y entre ellos uno de particular estimacion (2).

»Los últimos sucesos habian hecho llegar á su colmo

(1) Terán, primera manifestacion, fol. 11. Bustamante, *Cuadro Histórico*, fol. 53, dice que este hombre estaba preso por una falta ligera, y que Rosains lo habia mandado poner en libertad, cuando se supo la muerte de su sobrino.

(2) Llamábale «el colchon», sin duda por la suavidad de su paso.

las rivalidades entre Rayon y Rosains. Despues de la derrota de San Hipólito, el intendente Perez hizo fijar rotulones en San Andrés, tratando á Rosains de ladron y de intruso; circuló órdenes á los puntos por donde se suponía que habia de pasar retirándose á la Mixteca, y las dió á Arroyo previniéndole lo matase y condujese presos con grillos á los oficiales que lo acompañasen (1), y por último, Rayon pasó por la cordillera una orden contra Rosains, que éste calificó de «libelo infamatorio» en el papel que publicó en 17 de Julio en Tehuacan con el título de «Justa repulsa», en el que pintó á Rayon con los mas negros colores, acusándolo de haber asesinado á Iriarte y á Ortiz, de haber usurpado á Lopez la gloria de la defensa de Zitácuaro, de haberse apoderado de la presidencia de la Junta y de haber resistido la reunion del Congreso. Rayon

1814. dirigió á éste, en 6 de Agosto, una vindicacion, con el título de «Informe contra el papel circulado por Rosains», del que se ha hecho ya mencion, hablando de las causas de la ocupacion de Oajaca por los realistas» (2).

En estas circulares y contestaciones, dictadas, no por la justicia, sino por la pasion que desgraciadamente se apodera del corazon de los hombres en sus rivalidades, cada uno procuró desconceptuar á su contrario en la opinion pública, presentándole, no como realmente era, sino

(1) Rosains, *Relacion Histórica*.

(2) Todos esos documentos han sido publicados por Martiñena en su *Verdadero origen de la revolucion de Nueva España*.